

DIÁLOGO Y AMISTAD SOCIAL

POR JAVIER ALONSO SCH. P.



VIDEO



ACCEDE al video en el que conversamos con **José Mª Rodríguez Olaizola**, jesuita.

<https://youtu.be/hZ5UH4vUW-8>



VISIÓN GLOBAL

Del capítulo sexto, “Diálogo y amistad social”, surge también el concepto de la vida como “el arte del encuentro” con todos, incluso con las periferias del mundo y con los pueblos originarios, porque “de todos se puede aprender algo, nadie es inservible” (215). El verdadero diálogo, en efecto, es el que permite respetar el punto de vista del otro, sus intereses legítimos y, sobre todo, la verdad de la dignidad humana. El relativismo no es una solución – se lee en la Encíclica – porque sin principios universales y normas morales que prohíban el mal intrínseco, las leyes se convierten sólo en imposiciones arbitrarias (206).

En esta óptica, desempeñan un papel particular los medios de comunicación, que, sin explotar las debilidades humanas ni sacar lo peor de nosotros, deben orientarse al encuentro generoso y a la cercanía con los últimos, promoviendo la cercanía y el sentido de la familia humana (205). Particular, a continuación, es el llamamiento del Papa al “milagro de una persona amable”, una actitud que debe ser recuperada porque es “una estrella en medio de la oscuridad” y “una liberación de la crueldad que a veces penetra las relaciones humanas, de la ansiedad que no nos deja pensar en los demás, de la urgencia distraída” que prevalecen en los tiempos contemporáneos. Una persona amable, escribe Francisco, crea una sana convivencia y abre el camino donde la exasperación destruye los puentes (222-224).

VISIÓN ESQUEMÁTICA

EL DIÁLOGO SOCIAL HACIA UNA NUEVA CULTURA (199-202) Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación. La resonante difusión de hechos y reclamos en los medios con descalificaciones y manipulaciones suele cerrar las posibilidades del diálogo. No hay preocupación por el bien común, sino que la información está al servicio de una ideología. Sólo está la negociación basada en intereses.

Construir en común (203-205). El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos. En un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Los medios de comunicación y especialmente Internet, puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios.

EL FUNDAMENTO DE LOS CONSENSOS (206-210). El relativismo no es la solución. Cuando es la cultura la que se corrompe y ya no se reconoce alguna verdad objetiva o unos principios universalmente válidos, las leyes sólo se entenderán como imposiciones arbitrarias y como obstáculos a evitar. Una sociedad es noble y respetable también por su cultivo de la búsqueda de la verdad y por su apego

a las verdades más fundamentales. Es, ante todo, la búsqueda de los fundamentos más sólidos que están detrás de nuestras opciones y también de nuestras leyes. Lo que nos ocurre hoy, y nos arrastra en una lógica perversa y vacía, es que hay una asimilación de la ética y de la política a la física.

El consenso y la verdad (211-214). El diálogo necesita ser enriquecido e iluminado por razones, por argumentos racionales, por variedad de perspectivas, por aportes de diversos saberes y puntos de vista, y que no excluye la convicción de que es posible llegar a algunas verdades elementales que deben y deberán ser siempre sostenidas. Por consiguiente, no es necesario contraponer la conveniencia social, el consenso y la realidad de una verdad objetiva. Estas tres pueden unirse armoniosamente cuando, a través del diálogo, las personas se atreven a llegar hasta el fondo de una cuestión. Que todo ser humano posee una dignidad inalienable es una verdad que responde a la naturaleza humana más allá de cualquier cambio cultural.

UNA NUEVA CULTURA (215). La vida es el arte del encuentro. El poliedro representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones. Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Esto implica incluir a las periferias.

El encuentro, hecho cultural (216-217) Hablar de “cultura del encuentro” significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. Esto se ha convertido en deseo y en estilo de vida. El sujeto de esta cultura es el pueblo, no un sector de la sociedad que busca pacificar al resto con recursos profesionales y mediáticos. La paz social es trabajosa, artesanal. Lo que vale es generar *procesos* de encuentro, procesos que construyan un pueblo que sabe recoger las diferencias. ¡Armemos a nuestros hijos con las armas del diálogo! ¡Enseñémosles la buena batalla del encuentro!

El gusto de reconocer al otro (218-221). Esto implica el hábito de reconocer al otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente. A partir de ese reconocimiento hecho cultura se vuelve posible la gestación de un pacto social. Un pacto social realista e inclusivo debe ser también un “pacto cultural”, que respete y asuma las diversas cosmovisiones, culturas o estilos de vida que coexisten en la sociedad. Los pueblos originarios no están en contra del progreso, si bien tienen una idea de progreso diferente, muchas veces más humanista que la de la cultura moderna de los desarrollados.

Un pacto cultural supone renunciar a entender la identidad de un lugar de manera monolítica, y exige respetar la diversidad ofreciéndole caminos de promoción y de integración social.

RECUPERAR LA AMABILIDAD (222-224). La amabilidad es una manera de tratar a otros que se manifiesta de diversas formas: como amabilidad en el trato, como un cuidado para no herir con las palabras o gestos, como un intento de aliviar el peso de los demás. Implica «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian. Cuando se hace cultura en una sociedad transfigura profundamente el estilo de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar ideas. Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes

VISIÓN CALASANCIA

La familia, la escuela y la iglesia deben ser ámbitos donde los niños aprenden el arte del encuentro y el diálogo. En primer lugar, el santo educador entiende que toda relación educativa debe fundamentarse en el amor para que los niños puedan aprender con gusto. El maestro debe mostrar “a todos, amor grande de padre y enseñarles con tal afecto, que los alumnos conozcan que desea su aprovechamiento, porque así los animará a ser diligentes en las clases, y después los atraerá más fácilmente al servicio de Dios, que es nuestra ganancia” (EP 0354). Este amor a los alumnos se manifiesta en una actitud de cercanía y **amabilidad**; incluso con los que piensan distinto. *Es preciso perdonar todo por amor de Dios y por el bien de la Religión, y ser amable también de corazón con quienes nos han sido contrarios, que así lo quiere la ley de Cristo nuestro Maestro, y orar por ellos (EP 2593).* También hay que tratar con amabilidad al resto de compañeros de la escuela: “He oído, y con dolor, que trata con demasiado rigor a esos jóvenes clérigos y que en vez de atraerlos con amor los espanta con el rigor, regañándolos con cara de ira y disgusto, cuando el Superior debe amonestar amorosamente como padre a los súbditos y procurar más bien ser amado que temido; estas correcciones en el cuarto, en particular, suelen obtener fruto óptimo; procure para el futuro tener otro modo de comportarse. (EP 1331).

Calasanz entiende que el trabajo en la escuela es más provechoso si se hace desde una comunidad unida. Exhorta a menudo a sus hermanos a estar unidos y trabajar con un solo corazón con la mirada puesta en

Dios. *Si se reúnen con celo de la mayor gloria de Dios y provecho de los alumnos, experimentarán que el Espíritu Santo está en medio de ellos, pues “donde dos o más están reunidos en mi nombre, allí estoy yo (EP 2757).* Asimismo, aconsejaba que al menos una vez a la semana se tuviera una reunión para dialogar sobre el trabajo de la escuela: progreso académico de los alumnos, disciplina, cuidado de las instalaciones, modo de impartir las clases y diferentes problemas que surgen en cualquier escuela. Al respecto, buscaban la concordia entre todos.

Se suele gobernar mejor algunas veces con pocos que estén unidos que con muchos, de los que algunos estén desunidos. Deseo que al menos una vez por semana, en tiempo de recreo, tuvieran una pequeña congregación sobre las cosas de la Escuela y la manera de manejarlas, escuchando el parecer de todos, que muchas veces habla el Espíritu Santo por boca del que menos se piensa (EP 0132).

A la luz del evangelio (Lc 10, 38-42)

Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa.

Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.»

Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada.»

Los evangelios están llenos de encuentros de Jesús en los que manifiesta afecto, cercanía y amabilidad. En este caso, tiene un encuentro precioso en casa de dos hermanas Marta y María con las que conversa desde el corazón.

Comentario al texto: grupos de Jesús (Pagola)

PROPUESTA DE DIÁLOGO.

La cultura del encuentro

La palabra “cultura” indica algo que ha penetrado en el pueblo, en sus convicciones más entrañables y en su estilo de vida. Si hablamos de una “cultura” en el pueblo, eso es más que una idea o una abstracción. Incluye las ganas, el entusiasmo y finalmente una forma de vivir que caracteriza a ese conjunto humano. Entonces, hablar de “cultura del encuentro” significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. Esto se ha convertido en deseo y en estilo de vida. El sujeto de esta cultura es el pueblo, no un sector de la sociedad que busca pacificar al resto con recursos profesionales y mediáticos (nº 216)

La paz social es trabajosa, artesanal. Sería más fácil contener las libertades y las diferencias con un poco de astucia y de recursos. Pero esa paz sería superficial y frágil, no el fruto de una cultura del encuentro que la sostenga. Integrar a los diferentes es mucho más difícil y lento, aunque es la garantía de una paz real y sólida. Esto no se consigue agrupando sólo a los puros, porque «aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse». Tampoco consiste en una paz que surge acallando las reivindicaciones sociales o evitando que hagan lío, ya que no es «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz». Lo que vale es generar **procesos de encuentro**, procesos que construyan un pueblo que sabe recoger las diferencias. ¡Armemos a nuestros hijos con las armas del diálogo! ¡Enseñémosles la buena batalla del encuentro! (nº 217)

- » ¿En qué consiste la “cultura del encuentro”?
- » ¿Has tenido alguna experiencia de “encuentro gozoso” entre personas de diferentes ideologías, culturas, etc...?
- » ¿Cómo vives la pluralidad que existe dentro de la propia iglesia católica?

El diálogo en una sociedad pluralista

En una sociedad pluralista, el diálogo es el camino más adecuado para llegar a reconocer aquello que debe ser siempre afirmado y respetado, y que está más allá del consenso circunstancial. Hablamos de un diálogo que necesita ser enriquecido

e iluminado por razones, por argumentos racionales, por variedad de perspectivas, por aportes de diversos saberes y puntos de vista, y que no excluye la convicción de que es posible llegar a algunas verdades elementales que deben y deberán ser siempre sostenidas. Aceptar que hay algunos **valores permanentes**, aunque no siempre sea fácil reconocerlos, otorga solidez y estabilidad a una ética social. Aun cuando los hayamos reconocido y asumido gracias al diálogo y al consenso, vemos que esos valores básicos están más allá de todo consenso, los reconocemos como valores trascendentes a nuestros contextos y nunca negociables. Podrá crecer nuestra comprensión de su significado y alcance —y en ese sentido el consenso es algo dinámico—, pero en sí mismos son apreciados como estables por su sentido intrínseco (nº 211)

- » ¿Cuáles serían los valores básicos innegociables?
- » ¿Cómo educar en el dialogo con los diferentes en busca del bien común?
- » ¿Cómo vives la pluralidad que existe dentro de la propia iglesia católica?



ACCEDE a todos los materiales a través de esta página web:
<https://fraternidadescuela.wixsite.com/caminofraternidad>

